



Luz para alumbrar las naciones

(Lc 2, 22-40)

Con motivo de la Fiesta de la Luz que celebramos las comunidades de Fe y Luz en torno al día de las Candelas, en las que recordamos la Presentación de Jesús en el Templo por parte de José y María, dando cumplimiento a lo establecido en la ley judía de entonces.



Queridas comunidades de Fe y Luz:

¡Muchas felicidades! por celebrar un año más esta fiesta, nuestra Fiesta de la Luz.

Celebrar la Luz es renovar el compromiso de que somos Luz para alumbrar y para iluminar. La llama de una vela, aunque sea muy pequeña, está para dar un poco de luz cuando hay algo de oscuridad alrededor. Esa es su finalidad, incluso aunque encenderse suponga gastarse y consumirse. Podría esconderse la vela en un armario y que nos durara muchos años, porque nadie la encendería, pero entonces habría perdido la finalidad para la que fue creada y se habría convertido en un objeto de adorno o inservible, que al final estorba y hay que tirar a la basura.

Cada una de nuestras comunidades de Fe y Luz ha recibido el sopo del Espíritu Santo para ser luz en medio del mundo, en medio de la realidad en la que existe y en medio de un país concreto, de una cultura, de una tradición cristiana, de unos seres humanos concretos. Cada comunidad hunde sus raíces en una historia hecha de acontecimientos con fechas y rostros con nombres y apellidos. Y también a una comunidad de Fe y Luz le puede pasar como a esa vela, que prefiere no encenderse por miedo a consumirse, o por miedo a lo que sea. Una comunidad de Fe y Luz no puede conformarse con reunirse de vez en cuando, y con crear unos encuentros bonitos y calientes para sus miembros, porque su finalidad no termina en sí misma.

Una comunidad de Fe y Luz está llamada a ser luz para otros hombres y mujeres, para las iglesias y para la sociedad. Una luz que es pequeña y frágil, sí, pero que mucha gente puede necesitar para seguir viviendo con sentido. No somos luz para otros y otras porque seamos muy buenos, sino porque Jesús está en el centro de nuestras comunidades, y por lo tanto en el centro de la vida de cada persona que forma Fe y Luz. Nuestras comunidades se agrupan en torno a personas con alguna discapacidad intelectual, que nos recuerdan tantas veces los valores de la sencillez y de la profundidad, de la auténtica alegría y de la acogida, entre otros, y que abonan el suelo para que Dios tenga más fácil su trabajo. En los Evangelios descubrimos esos valores en la vida de Jesús y nos damos cuenta que todos ellos son luz para cualquier ser humano que quiera vivirlos.

No nos olvidemos que si nuestras comunidades (y cada persona) estamos llamadas a ser Luz, es porque hay oscuridad. Hay muchas personas que sufren por muchos motivos, que están solas, que no encuentran un lugar en el que vivir y celebrar su fe. Fe y Luz es una luz, pequeñita y pobre, pero ¡tan hermosa y tan necesaria!

Que Dios nos conceda el don de ser luz allá donde estemos cada comunidad. Con humildad, pero con valentía y determinación. Comunidades que dan testimonio alegre y auténtico, sin miedo a salir de su comodidad, sin miedo a ser luz y gastarse.

Que celebréis con gozo y sentido esta fiesta de la Luz.
Un abrazo a cada comunidad de Fe y Luz,

Unidos en Jesús.

Salamanca, 27 Enero 2.024

Raúl Izquierdo García
Coordinador Internacional de Fe y Luz

